· *Prof. Virginia García Montecoral* ·



Sendas perdidas en la Pedagogía Nacional

RUBÉN YÁNEZ

FeNaPES
CSEU · PIT-CNT · IE

· *Prof. Virginia García Montecoral* ·

Sendas perdidas en la Pedagogía Nacional

RUBÉN YÁNEZ

Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria
Maldonado 1193 - Cp11100
Montevideo
T: (+598) 29003754 / 092278540
https://www.fenapes.org.uy/
#fenapes_uruguay

Diseño: Fenapes
Impreso en Imprenta Rojo en octubre de 2026.
produccionrojo@gmail.com

elBÚHO
EDICIONES

Agradecimientos

Al Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria.

Al Maestro Cro. Nicolás Pons, Secretario Gral. Adjunto de la Junta Departamental de Montevideo.

A la Profesora Elsa Mastrángelo.

A las secretarias de Fenapes, Prof. Gabriela Díaz y Sra. Agustina Melgarejo.

VGM*

***Virginia García Montecoral**, expresidenta de la Fenapes, es protagonista de la historia de nuestro sindicato y referente del pensamiento pedagógico nacional. Su trayectoria como docente, investigadora y dirigente sindical expresa un compromiso sostenido con la educación pública y los derechos de las y los trabajadores de la educación.

En Sendas perdidas en la pedagogía nacional, Virginia recupera el pensamiento de Rubén Yáñez y reafirma, con su trabajo, que la memoria pedagógica es también una forma de construir futuro. Su aporte mantiene viva una tradición crítica imprescindible para pensar la educación y fortalecer el legado de quienes hicieron de la pedagogía una herramienta de emancipación.

«El triunfo de la razón. es el triunfo de los razonables»,
Galileo Galilei, obra homónima, Bertolt Brecht, 1939

1.

El sistema educativo uruguayo tiene características únicas en el conjunto de América Latina. Permea toda nuestra vida y es una de sus bases como formación social. Fue también el primer Sistema Educativo Nacional del subcontinente, y ocupa, hasta la fecha, un lugar destacado en el mundo occidental.

Tiene la particularidad de que su gobierno no depende directamente del Poder Ejecutivo, (forma un ente autónomo colectivo de designación política en su mayoría, que nombra a tres miembros, y dos son elegidos por el cuerpo docente) desde Educación Inicial a Bachillerato, y que la Universidad de la República es pública, cogobernada y autónoma, salvo en lo presupuestal. Todos los niveles públicos son gratuitos y se llevan más del 85 % del alumnado.

Su cobertura es enorme: representa el 94, 6% de la matrícula de Primaria, el 85 % para Secundaria, el 99% para Técnico Profesional, y el 86% para la Universidad. Puede decirse que la educación, en este país, es pública. El sector privado es pequeño, controlado y sujeto a las reglas del Sistema Educativo Nacional.

En total, casi 1.200.000 personas circulan por el Sistema diariamente entre docentes, funcionarios y estudiantes, en un país de 3.350.000 habitantes.

Es un eje de la vida nacional.

La educación y lo educativo son cuestiones que nos tiñe cotidianamente. Ocupa la charla común, el quehacer gubernamental, el espacio en los medios, los eventos académicos, el flujo del transporte colectivo. y la preocupación de las clases dominantes.

Estamos, lamentablemente, acostumbrados desde hace mucho, a que sea el chivo expiatorio de casi todo. Y quienes lo hacen ponen culpas en otros y esos "jueces" permanecen impolutos. Dan soluciones mágicas con una seguridad asombrosa. Siempre aparece, además y por supuesto, el cuerpo docente como gran responsable de cualquier falla.

Los educadores y la educación han sido atacados desde el principio, (recordemos que la ley promulgada por Latorre en 1877 no recoge la laicidad ni la autonomía tal como se proponía en el proyecto presentado por Varela), desde varios flancos.

Por gobiernos legítimos y dictaduras, y casi destruida por el terrorismo de Estado. y, ahora nomás, en el último gobierno de Lacalle Pou, "reformulada" de manera que podría proyectar su extinción.

Para devolverla hoy a sus carriles históricos, hay que trabajar denodadamente. pero acá está, con marchas y contramarchas, levantada una y otra vez por su pueblo, integrada a nuestras vidas, saliendo herida pero firme.

Este trabajo tiene dos finalidades principales:

-Comenzar a andar una senda abierta pero no recorrida: la que transitó el Maestro y Profesor Rubén Yáñez en la pedagogía nacional.

-Motivar a los compañeros docentes a interesarse más en las Ciencias de la Educación, cuyo eje articulador es la Pedagogía.

La reflexión sobre los hechos educativos y la construcción de una teoría pedagógica propia ocupan un lugar marginal en las Ciencias Sociales uruguayas. Una deuda que amplía progresivamente ese vacío con el paso del tiempo. No es un hecho menor ni diletante: es una necesidad profesional y social para entender el quehacer educativo en toda su extensión.

Porque sin teoría educativa no puede entenderse el hecho educativo.

Históricamente, la formación del pensamiento pedagógico uruguayo ha quedado abrumadoramente en manos de maestros.

El primer pedagogo nacional fue José Pedro Varela, que actuó en el campo abonado por el proceso de la «modernización», que buscaba cambiar nuestra matriz productiva del Uruguay pastoril y caudillesco al de las nuevas exigencias del capitalismo central. Los estancieros y comerciantes "modernos" alambraban, importaban ovejas, toros y vacas de pedigrí, marcaban los límites de las tierras, necesitaban policía y ejércitos profesionales y armas en poder del Estado, se agremiaban y fundaban la poderosísima Asociación Rural del Uruguay, que inclusive redactó su propio Código (aprobado a tapas cerradas en el Legislativo); y necesitaban que el gaucho pudiese ahora sacar el perímetro y el obrero leer instrucciones más precisas, por medio de una escolarización básica y extendida:

Con las características de las sociedades periféricas, el Uruguay tuvo un cambio estructural. El Sistema Educativo Nacional fue pilar de la urdimbre del país moderno.

Como dijimos, a partir de los principios varelianos, se construye el Sistema Nacional de Educación, comenzando por Primaria. Esta cuestión fundante da al magisterio un cariz de avanzada civilizatoria de larga duración. Las maestras varelianas yendo a buscar alumnos puerta por puerta, fueron un símbolo del cambio de raíz que la Educación Pública significaba. Y lo fueron en la construcción del pensamiento y la teoría pedagógica, afianzando los principios varelianos y su didáctica a lo largo y ancho del país. Aunque, como veremos más adelante, excedió esta necesidad. Entrado el siglo XX, comenzó la producción pedagógica nacional, en manos de maestros.

El saber, para legitimarse, tiene que tener reconocimiento tanto en la academia como en lo social.

No hay, hasta el momento, profesores reconocidos como pedagogos dentro de la pedagogía oriental.

¿Por qué es así?

Una explicación sencilla puede remitir a la formación, la antigüedad y las certificaciones de las carreras en el país. Desde la Reforma Vareliana, era necesaria la constancia oficial para el ejercicio docente en las escuelas. Hasta el día de hoy no lo es para Educación Media. Los Institutos Normales fueron fundados en 1891 y 1892, el IPA en 1950.

La larga historia del magisterio llevó a la producción teórica (de distinta extensión y valor) que emanó del cuerpo, especialmente alrededor de una serie de sucesos clave y cercanos en el tiempo: las misiones sociopedagógicas, la formación de su Sindicato, el Congreso de Piriápolis y la "movida" en torno a la educación rural (1945/1960).

Pese a que han pasado tres cuartos de siglo y la formación del profesorado se ha extendido a casi todo el país, hay muchos profesores que han producido materiales escritos, o bien son relativos a su especialidad o asignatura, o no tienen el reconocimiento del conjunto.

Entendámonos: los profesores han escrito y escriben mucho. Varios de ellos han formado el corpus conceptual que sustenta su especialidad. Han publicado otro tipo de obras; desde poesías y novelas, experiencias didácticas y de clase, profusión de notas periodísticas,
Hay caminos hechos, pero no recorridos.

El sistema de formación dual del profesorado uruguayo, su derrotero, la presencia de profesionales reconocidos como docentes de las especialidades de Formación Docente, así como la venida "externa" de los de Ciencias de la Educación, a las que se subestimaba en general entre el estudiantado, crearon un imaginario donde primó la especialidad. al punto de no ver si había otra cosa enfrente. A pesar de que en algunos casos esto se corrigió por ciertos profesores una vez egresados, mediante carreras y especializaciones en Ciencias de la Educación, no fue general, y el tono mantenido fue el dejar de lado esta área. con excepción de la Didáctica, por razones prácticas.

La formación magisterial tiene un fuerte componente de Ciencias de la Educación y Didáctica que los estudiantes asumen como eje de sus carreras.

Cualquier encuesta sobre el estudiantado de Formación en Educación (magisterio o profesorado) mostrará que los reconocidos hasta hoy como los pedagogos nacionales son Julio Castro, Miguel Soler, Reina Reyes, Jesualdo Sosa, Agustín Ferreiro.

No podemos ignorar que hubo y hay importantes aportes por vía de revistas, donde juegan un rol clave los sindicatos docentes, pero han quedado, y quedan, reducidos, pese a que publican materiales valiosos, a un colectivo pequeño.

El papel más trascendente de estas publicaciones estuvo en la lucha contra la Reforma Bancomundialista, momento en que se editaron una cantidad de notas que, pese a su alta circulación entre docentes y un mayor volumen de lectores, no trascendieron ese momento, ni se han incorporado al acervo académico.

Por último, la Universidad de la República tiene un Departamento de Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y comunica tener un acervo importante en su campo de estudio. Pero, salvo excepciones, sus producciones, que no juzgamos, circulan poco y a niveles muy restringidos y tienen escaso peso a nivel docente. En su mayoría absoluta, y pese a que hay docentes que trabajan, estudian o son egresados de esa casa, lo realizan en su calidad de universitarios.

Paradójicamente, siendo su rector el Lic. Zubillaga (1993-1997), le solicitó a Yáñez que organizara un Departamento en esa institución que formara docentes.

Hay caminos hechos, pero no recorridos.

2.

Los escritos pedagógicos de Yáñez

La obra pedagógica de Yáñez tiene un método de exposición: 1) Una base histórica que la enmarca; 2) Alusión permanente a la teoría-marco, con énfasis en Varela; 3) Análisis de clase.

Sus escritos sobre Educación en general y pedagogía en particular, abarcan toda su vida adulta. Siempre escribió y sus trabajos están publicados en diversos medios.

A los efectos de este trabajo, utilizamos sus libros que tratan el tema educativo como asunto clave, ya sea en su totalidad o por capítulos, y fueron publicados entre 1970 y 1996.

Nacido, crecido y avecindado en el Cerro, su querido barrio, el 9 de marzo de 1929, Rubén Yáñez es asociado por la amplia mayoría, por su gran trayectoria teatral. En ese campo fue desde iluminador hasta director de la Comedia Nacional y de la Escuela Municipal de Arte Dramático. También fue fundador del Teatro del Pueblo y del Galpón, grandes contribuyentes a la cultura. Su huella allí es inolvidable.

Quienes lo vieron, nunca olvidarán su voz única, sus actuaciones, sus personajes; el tremendo final de “Artigas, general del pueblo”(que coescribió con Milton Schinca), pidiendo, al borde de la vida, que le ensillasen su caballo, porque ya volvía a amanecer.

Sin embargo, aun cuando se conozca su formación y actuación como docente, y se les cite en todas las reseñas, no se le considera su labor enseñante, anterior a los escenarios, luego paralela y casi tan larga como la teatral.

Fue maestro, integrante activo de las Misiones Pedagógicas, profesor egresado del IPA de su primera generación en dos especialidades: Filosofía y Ciencias de la Educación; y como tal docente de ambas materias, asesor de Antonio Grompone, docente y Director de Escuela



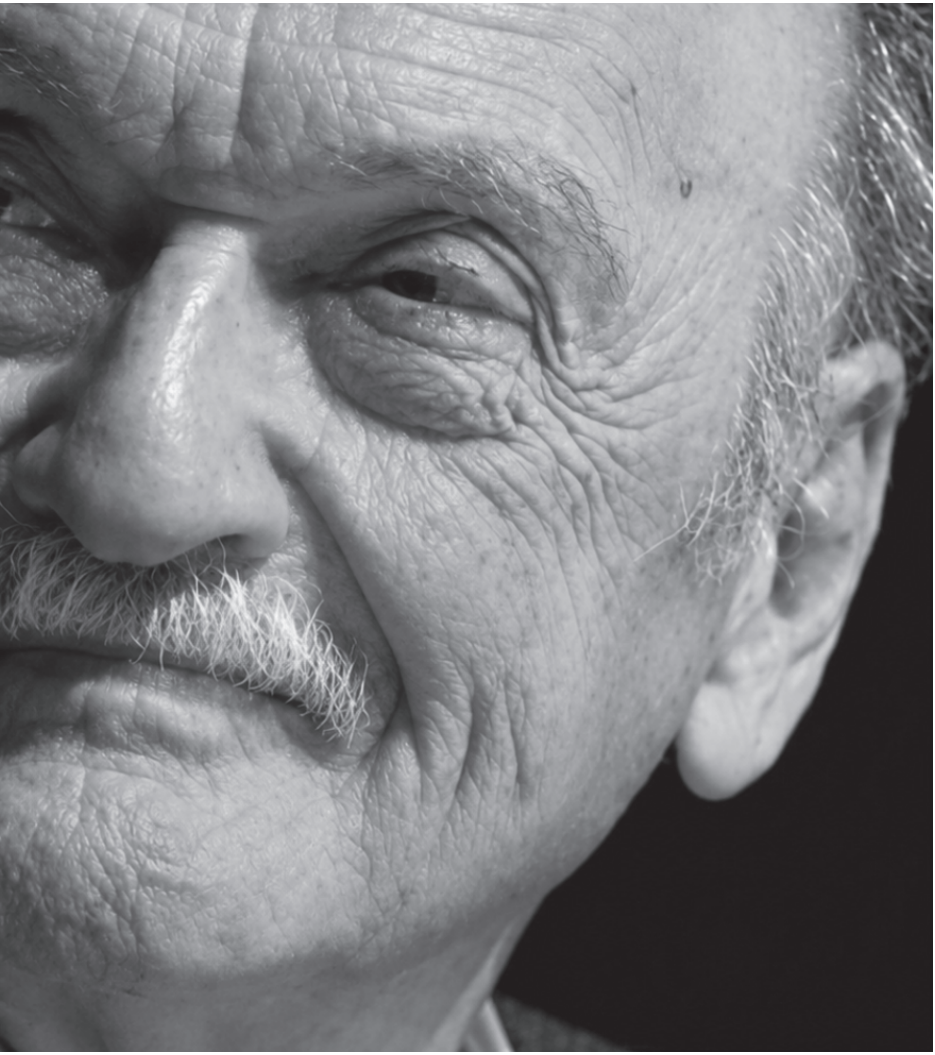


Foto: comedianacional.montevideo.gub.uy

Agraria, docente de los IINN y del IPA grado y posgrado. Y fue, según sus propias palabras, el trabajo que alimentaba su hogar.

Sobre esta parte, hay un manto de olvido que cuesta entender.

En medio de esa vida fecunda y creativa, también desarrolló un pensamiento teórico pedagógico propio, que debemos conocer.

"Desde que la Humanidad empezó a educarse, (los Sistemas Educativos). Ha(n) sido dirigida(os) a mantener el orden establecido o a cambiarlo" (1)
RYáñez, 1970.

Senda 1
La educación popular

La educación popular es la base y clave de nuestra identidad nacional. Es el fundamento en que Yáñez sustenta toda su teoría educativa.

Sus pilares están en nuestro proceso histórico de base popular artiguista y, sobre todo, en el pensamiento de José Pedro Varela, que abarca toda su obra, y son sellados por la obra estatista de José Batlle y Ordóñez. Porque allí queda claro que en su desarrollo histórico operó como simiente y dio frutos en la acción de educadores, estudiantes y pueblo que se lo apropian desde el inicio. Y lo no alcanzado, ha quedado en el imaginario colectivo como aspiración, como reivindicación que se levanta cada vez que se cree oportuno.

La construcción del Sistema Educativo Nacional, la antedicha apropiación y su posterior desarrollo ha perfilado el ser uruguayo.

Nuestro autor insiste en esos conceptos anteriores repetidamente a lo largo de toda su labor intelectual, que atravesó varias décadas. Pensemos en nuestra idiosincrasia como pueblo y qué lugar ocupa lo educativo (sobre todo la escuela) en ella. En el caserío más pequeño

del país flamea su bandera, fundada, en general, por la movilización de sus habitantes.

Pero como sabemos, los aspectos más avanzados de la Reforma Escolar fueron modificados. Primer indicio visible del resquebrajamiento y los límites del optimismo de la burguesía nacional triunfante.

Desde ese momento hasta el día de hoy, existe una lucha alrededor de su autonomía, su sentido, y, sobre todo (muy sobre todo) de la laicidad, caballito de batalla de toda posición conservadora y de derecha, cuando el avance popular les inquieta más de lo que consideran aceptable.

Disputa que comienza ni bien fundado el Sistema Educativo, porque la burguesía, que festejó su advenimiento, pretende borrarle su carácter y esencia popular y vaciarla de contenido vivo, volviéndola instrumental.

Las dos dictaduras del siglo XX la atacaron salvajemente.

Nos es muy cercana y conocida la militar, pero menos la de Terra, en la década del 30. Al respecto, Yáñez recuerda (y es bueno que nosotros lo hagamos) que la primera denostación pública, sin pudores, de la Reforma Vareliana la realizó José Claudio Williman, diciendo a los cuatro vientos que ha caducado históricamente el pensamiento de Varela, que en ese momento puede llevarse a la categoría de «comunismo». Cita abiertamente a Mussolini y dice sin ningún pudor, que la educación del pueblo de Varela sería cosa muerta a dejar en el pasado.

El fascismo procede siempre por escalada, generando “costumbre” en la población, hasta que llega un momento que se instala como régimen de terror y los pueblos pueden quedar atrapados en las vueltas de la serpiente.

Yáñez pone el más cercano ejemplo del pachecato y sus huellas en

En la segunda mitad de la década de 1960 se comienza persiguiendo organizaciones y luchadores populares. Se persigue y golpea. Luego se encarcela, y comienzan a desaparecer estudiantes, docentes, trabajadores, creándose un sistema de inseguridad general.

Dentro y alrededor de la Educación, las bandas armadas (la JUP a la cabeza), golpean, secuestran, torturan y matan estudiantes.

Y en enero de 1973, a meses del golpe de Estado, el ministro Julio M. Sanguinetti redacta y el Parlamento aprueba la Ley General de Educación 14.101, un quiebre en la Historia institucional que ahogó la autonomía con una estructura que mantiene, modificada, hasta la fecha.

Se crea el Consejo Nacional de Educación con miembros nombrados por el Poder Ejecutivo, se elimina a texto expreso la autonomía de los Consejos y la representación docente. Instaura medidas represivas (incluso la cárcel y pérdida de la patria potestad!) a los padres y el hipercontrol del cuerpo docente. Sus destituciones y la de funcionarios fueron masivas.

Nuestro autor ejemplifica, siguiendo a Dimitrov, con este hecho de nuestra historia cómo actúa el fascismo cuando la burguesía ve amenazado su poder por el avance popular.

Es conocida como la Ley de Seguridad de la Educación. y se recuerda poco.

Y debe hacerse, porque la organización básica del gobierno educativo ha quedado estructurada siguiendo este esquema hasta hoy, quitándole sus aspectos más represivos.

La lucha de nuestro pueblo derrotó a la dictadura en esa lucha y triunfo, que no hubiese sido posible sin una sólida base, sostiene Yáñez, está el tejido y legado de los principios de la Educación Popular. Los cimientos que nos hacen fuertes desde que se asienta la Reforma y el legado vareliano.

Rubén Yáñez fue perseguido, destituido de sus trabajos en la docencia y el teatro (donde no podía “ni poner un tubo de luz» (2) según el militar que le informó sus destituciones), encarcelado, torturado y forzado al exilio junto a sus compañeros de “El Galpón” en 1976.

Con el pueblo en la calle y en caravana, serán recibidos nuevamente nueve años después aquí, en su patria.

En esos años escribió, como dijimos, junto a Schinca, “Artigas, general del pueblo”, un crisol donde junta lo histórico, lo cultural, la docencia, lo teatral. Porque todos sus oficios. siempre fueron parte de una concepción, de un gran todo (3).

Senda 2
Los actores

Con la pasión que tuvo en todo lo que hacía, el maestro y profesor amó su ser educador.

Amó la docencia escolar, la Secundaria, la Terciaria, la Agraria, la de Adultos.

Lo hizo como docente, como director, como asesor académico. “La responsabilidad y la alegría de enseñar” tituló un capítulo entero de su autobiografía.

La búsqueda de una sociedad más justa, basada en los principios artiguistas y varelianos, lleva al desempeño profesional en la enseñanza pública. Que es, afirma, la más prestigiosa, a pesar del embate permanente que soporta.

A partir de los '60, la forma de ataque a la educación pública fue, además de la represión creciente ya tratada, su desfinanciación, que abarcó al cuerpo docente que pauperizó al cuerpo docente, lo alienó por la sobrecarga de horas y aumentando el control sobre lo

administrativo, lo didáctico, y, en algunos períodos (la última dictadura por ejemplo), hasta de la ropa que llevaba puesta.

La tarea educativa implica un trabajo de planificación, realización y evaluación coherente y seria del alumnado. Muy difícil de poner en práctica con un docente alienado, que termina transformándose en un instrumento de dominación.

El docente debe ser formado, ilustrado y con actitud científica ante el saber, y el estudiante debe ser objeto del mayor respeto que necesita su desarrollo cognitivo y ético para poder hacer sus elecciones y para tomar en serio al Sistema Educativo. Porque si el Sistema lo toma en serio, él hará lo propio con el Sistema y con los docentes que lo llevaron por ese camino. Forma sencilla y contundente de explicar la relación pedagógica.

Tanto el autoritarismo como la demagogia del maestro o el profesor son producto del miedo e incapacidad ante la verdad. Y se convierten fácilmente en instrumentos de intereses no acordes con los principios educativos en los que se formó, ni del país donde enseña, ni los del pueblo al que pertenece.

Son viejas buenas verdades que tenemos que recordar. Y volverían mucho más simples diletantes discusiones

Senda 3
La trilogía de la Educación Nacional

Los tres principios varelianos; obligatoriedad, gratuidad, laicidad, son una tríada unida y dinámica que hace que la Educación Nacional sea realmente popular.

En sus principales escritos, Varela sostiene, y Yáñez retoma, que sin esto no sólo no es posible, sino tampoco lo es la consolidación del propio Estado. Sin Educación para todos, no hay república ni democracia, y se aleja cualquier intento de poder popular.

Y es abrumadoramente pública.

En ese ámbito, la laicidad ha sido y es objeto de tensión y lucha permanente entre por un lado, una supuesta neutralidad que mantenía y justificaba sin cuestionar el statu-quo, y por otro, el acceso a todas las fuentes del saber para que la elección y liberación del ser humano fuesen posibles (4).

Esto no es una novedad. Ha sido así desde que la Humanidad descubrió, en la Prehistoria, que el conocimiento es poder. Mucho poder. A su alrededor, durante milenios, se han dado grandes conflictos, que terminan siendo disputas entre clases sociales.

La laicidad, continúa Yáñez, no es algo que lleve a la neutralidad, ni a mostrar más de una posición sobre un tema, que lógicamente debe hacerse, sino la transmisión del saber científico sin restricciones para que quien lo recibe pueda encontrar la verdad y la liberación.

Y, como dijimos, el docente tiene que tener acceso a ampliar su formación a través de libros, revistas, cursos, y una mirada atenta y crítica sobre el mundo en el que vive.

El acceso al conocimiento es el camino de la liberación.

Las clases dominantes no están interesadas en todo el acceso de todos al saber, y una de sus armas preferidas y poderosas es quitarle recursos al sistema Educativo.

La falta de dinero para materiales, reparaciones edilicias, transporte de alumnos y docentes, atenta gravemente contra la laicidad porque no garantiza el acceso a todo el saber.

Los docentes alienados, mal pagos, con 50 horas de clase, también.

Y la falta de estudio de las “Ciencias Pedagógicas”, concluye Yáñez, también, porque restringe una perspectiva más completa de la

profesión docente.

La obligatoriedad no es posible sin la gratuidad, «que se asegura por ley, no por los hechos» (5). El peso económico de la escolarización recae en la realidad, en las familias.

Los sectores dominantes se “enquistan” la mayoría de las veces en un círculo que aparta a sus hijos del área pública en medio de la retracción económica en que ellos mismos y sus aliados han hecho caer al Sistema Educativo público; dejando más expuestos sus intereses.

En algún momento en este país hubo reparto de útiles escolares, moñas, túnicas. que fueron siendo quitadas ante el primer atisbo de depresión económica. Concretamente, desde mediados de la década de 1960 con la retracción del Estado, la firma de los gobiernos de los primeros convenios de préstamos con el FMI y el avance de las políticas de los Organismos Internacionales.

Perversamente, como dijimos, cada vez se les exigió más a las familias.

Todo esto, y más, conlleva la batalla alrededor de la laicidad. Hay que empezar por esta senda.

Y son principios claros, que siempre son los que guían mejor. Porque la derecha también es clara y consecuente con los que tiene para enfrentarlos.

La laicidad así planteada es la que abre el camino de la Historia, porque nos hace confiar en la razón humana.

A lo largo de los años en que escribió sobre Educación, Yáñez mantuvo una misma línea de análisis que fue ampliando o enriqueciendo.

Hace un trabajo pedagógico esclarecedor, reinterpretando al Reformador, a la realidad educativa y su dinámica en la vida nacional.

Aportó un concepto propio y distinto de laicidad con una forma de abordaje diferente a los que existían hasta ese momento en el país en Ciencias de la Educación, contribuyendo al crecimiento del campo disciplinar. Es el único de los "clásicos" (5) que utiliza otro enfoque en el estudio del manido concepto.

También una clave para entender la particularidad de la formación social oriental a partir de la formación del Sistema Educativo Nacional en último cuarto del siglo XXI, dando fortísimos argumentos sobre el nacimiento del Estado y la sociedad uruguaya, por una vía diferente al de la Historia política clásica.

Pero sobre todo, el maestro y profesor fue un luchador constante, un militante de la vida que hizo un todo de sus trabajos y profesiones.

En 2012, le fue conferida la Ciudadanía Ilustre de Montevideo.

Rubén Yáñez murió en la misma ciudad que lo vio nacer el 7 de junio de 2015.

En su querido Cerro, una placa frente al Teatro Florencio Sánchez lo recuerda.

Montevideo, julio de 2026

Referencias

1) R. Yáñez, Cultura y liberación, Ed. Medina, Montevideo, 1970.
2) R. Yáñez, Hoy es siempre todavía, Ed. Cal y Canto, Montevideo, 1996.
3) Prof. E. Mastrángelo.
4)R. Yáñez, Democracia y laicidad, Ed. Casa de la Cultura del PCU, Montevideo, 1988.
5) J. P. Varela, La Legislación Escolar, Col. Clásicos Uruguayos, Biblioteca Artigas, 1964.

Bibliografía

- R. Yáñez, Cultura y liberación, Ed. Medina, Montevideo, 1970.
- R. Yáñez, El fascismo y el pueblo, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1973.
- R. Yáñez, Democracia y laicidad, Ed. Casa de la Cultura del PCU, Montevideo, 1988.
- R. Yáñez, Hoy es siempre todavía, Ed. Cal y Canto, Montevideo, 1996.
- Memorias.

Rubén Yáñez (Montevideo, 1929-2015) fue docente, filósofo, escritor, actor y director teatral, una figura destacada de la cultura uruguaya. Su pensamiento y su práctica pedagógica estuvieron profundamente vinculados a la formación crítica, la relación entre educación y cultura y el compromiso con una sociedad más justa. Desde su labor como profesor y su reflexión sobre los procesos educativos, contribuyó a pensar la docencia como una práctica intelectual, ética y transformadora.

Su trayectoria también dejó una huella fundamental en el teatro independiente uruguayo, especialmente a través de El Galpón, y en la dirección de la Comedia Nacional y de la Escuela Municipal de Arte Dramático. El exilio en México durante la dictadura no interrumpió su compromiso con el arte y la cultura. Autor de diversos ensayos y de Hoy es siempre todavía, su autobiografía, recibió en 2012 la distinción de Ciudadano Ilustre de Montevideo. Su legado enlaza educación, pensamiento y creación artística en una concepción de la cultura como herramienta de emancipación humana.

EL BUHO EDICIONES
FeNaPES
PIT-CNT
Internacional de la Educación